

a rebato, se desarmó a la servidumbre del príncipe territorial y el jesuíta que le acompañaba fué maltratado. Durante todo el día se apretó luego al abad con graves amenazas: «Si vuestro señor no consiente, se le pondrá en la disyuntiva de ceder o morir», añadiendo que si habían de volver otra vez y el abad no se mostraba condescendiente, le cortarían en tantos pedazos, como gotas de sangre tenía en las venas (1), le matarían como a un perro rabioso (2). Por la tarde de este día Baltasar accedió con efecto a suscribir un documento que le habían preparado, y a ceder la administración de la abadía al obispo Julio. El domingo la burguesía prestó juramento de fidelidad al nuevo señor, y el miércoles siguiente efectuóse en Fulda el reconocimiento de vasallaje en presencia del abad y del obispo, después de haber sido antes elegido y puesto en posesión de su cargo en la iglesia en forma canónica el nuevo administrador (3).

Baltasar se encaminó inmediatamente a Neuhof. Allí le encontraron sus dos hermanos y su canciller Winkelmann, los cuales volvían de la dieta de Ratisbona y traían la nueva de que el emperador había ordenado ya la reposición del abad por severos decretos de 28 de junio de 1576; que los comisarios imperiales habían salido de Ratisbona juntamente con ellos y se hallaban ya en Wurzburg (4). Todavía el 3 de julio Baltasar había tenido que firmar una relación a Luis de Hesse, en la cual se daba noticia de su renuncia conforme a la mente de sus adversarios (5); ahora ya no se le indujo a poner asimismo su nombre al pie de una carta parecida para el Papa (6), aunque realmente se hallaba aún en manos de sus enemigos. El 12 de julio se evadió de ellos, huyendo al territorio de Maguncia, donde halló alojamiento en un pequeño castillo cerca de Hansen (7). Desde allí se dirigió al Papa expresando sus quejas (8).

(1) *Ibid.*, 129.

(2) Cf. la carta de Baltasar al Papa de 1.º de agosto de 1576, donde se describen estos sucesos, en Theiner, II, 191, y Egloffstein, *El príncipe abad Baltasar de Dernbach*, 41 s.

(3) Komp, loco cit., 129-133.

(4) *Ibid.*, 187. Egloffstein, loco cit., 48.

(5) Se halla impresa en Heppe, loco cit., 275 ss.

(6) Está impresa en Schannat, *Dioecesis*, 10 ss.

(7) Komp, loco cit., 189. El 4 de agosto retractó allí su carta al landgrave. Heppe, loco cit., 281 s.

(8) en 1.º de agosto de 1576, en Theiner, II, 190; Schannat, *Hist.*, 269 s.

Naturalmente los sucesos de Hammelburgo llegaron a lo más hondo del corazón sobre todo de Gregorio XIII (1).

La violencia era, según se expresa el secretario de la cancillería imperial, Erstenberger, una buena guía de «cómo se deben exterminar y aniquilar los clérigos» (2); si no se imponía una severa pena, no dejaría aquélla de hallar imitadores, y entonces se habría acabado con los planes de reforma de Gregorio XIII para Alemania. Como Juan Delfino escribía seis días después del acaecimiento, el caso era uno de los más importantes que podían acontecer en estos tiempos, no sólo por la persona del abad, sino también por las malas consecuencias y la arrogancia de que se llenarían los adversarios, si semejante indignidad no recibía un justo y rápido castigo (3). Expresiones parecidas se hallan en gran número en la correspondencia de muchos personajes romanos (4). Por eso Gregorio XIII exigió del modo más resuelto la reposición del abad. El 3 de septiembre envió un propio con cinco breves para el emperador, para el obispo Julio, el arzobispo de Maguncia, el duque de Baviera y el cabildo de Fulda (5); y después que hubo llegado la carta de Baltasar, expidiéronse otra vez el 15 de septiembre nuevos breves a Maximiliano II, al de Wurzburg, al príncipe elector de Maguncia, al archiduque Fernando del Tirol y al mismo Baltasar (6). El breve al obispo Julio le amenazaba con la excomunicación (7). Por lo demás, Morone inmediatamente después de los sucesos de Hammelburgo, se había dirigido al obispo Julio haciéndole representaciones (8). Pero ciertamente también en Roma se pone ya la atención en la posibilidad de que pudiese ser irrealizable la reposición de Baltasar; escribióse que en tal caso el obispo Julio, hasta el definitivo arreglo del asunto, pusiese entre tanto la abadía en manos de un tercero, que había de ser señalado por Morone; que con esto se abriría también al de Wurzburg una honrosa retirada (9).

(1) S. Stà ha questo fatto molto a core (Galli en 11 de agosto de 1576, *Relaciones de nunciatura*, II, 118); una causa che preme a N. S. quanto meritamente deve (Galli en 18 de agosto de 1576, *ibid.*, 129).

(2) 28 de julio de 1576, en Moritz, 414, nota 2.

(3) A Galli, Ratisbona, 29 de junio de 1576, *Relaciones de nunciatura*, II, 66.

(4) *Ibid.*, 94, 122.

(5) Galli a Morone en 4 de septiembre de 1576, *ibid.*, 147. El breve a Maximiliano II puede verse en Theiner, II, 193.

(6) Galli a Morone en 15 de septiembre de 1576, *Relaciones de nunciatura*, II, 149. Los breves a Julio y Baltasar se hallan en Theiner, II, 193 s., el dirigido al emperador en Schannat, *Hist.*, 270 s., y el enviado a Julio también en Schannat, *Dioecesis*, 368.

(7) Pero se dejó al juicio de Morone el enviárselo o no (*Relaciones de nunciatura*, II, 149). En 31 de octubre estaba en manos del obispo (Theiner, II, 197).

(8) en 27 de junio, *Relaciones de nunciatura*, II, 114.

(9) Galli a Morone en 1.º de septiembre de 1576, *Relaciones de nuncia-*

Los decretos imperiales sobre la reposición del príncipe abad no llegaron a ejecutarse. El obispo Julio declaró que sin sentencia arbitral no podía abandonar su bien adquirido derecho sobre la abadía (1); los nobles y canónigos de Fulda rehusaban la obediencia (2); los nobles de Franconia no querían sufrir como vecino a Baltasar (3). Pero la nobleza de Franconia y Fulda podía junta poner en pie más de 4000 jinetes, por lo cual el emperador no pudo persistir en su mandato (4). También Morone retuvo entre tanto el breve en que se amenazaba con la excomuniación al de Wurzburg; escribía (5) que en Alemania reinaba poca obediencia a la Santa Sede; hasta temía que el de Wurzburg pudiese ser empujado al protestantismo, temor que también Baltasar calificó más tarde de infundado (6).

Para el príncipe abad Baltasar abriéronse ahora tristes perspectivas. Desde el principio se había dispuesto a padecer. En una situación peligrosa dijo a Elgard, que habría de ser yunque, no martillo (7), y cuando después de haber sido preso se le acercó con lágrimas en los ojos el jesuita Lopperz, el abad le consoló, certificándole de que con frecuencia había pedido a Dios tribulaciones y grandes tribulaciones para gloria de Dios y de la Iglesia (8).

El camino de dolor de Baltasar se prolongó mucho tiempo. Veintiséis años hubo de esperar su reposición, e ir mendigando, por decirlo así, de puerta en puerta durante este tiempo, para alcanzar lo que era su derecho claro y sencillo. Pero entre tantas pruebas perseveró. Con la renta que el convenio de Hammelburgo le señaló como precio de su abdicación (9), hubiese podido llevar una vida cómoda, pero rechazó este convenio y se condenó con ello a sí mismo a la renuncia de la pompa de príncipe, a la humillación y a la lucha. Varios años estuvo hasta sin tener segura manutención, y hubo de demandar ajena hospitalidad, mientras su cabildo se regodeaba con las rentas de la abadía

tura, II, 145. Gregorio XIII al obispo Julio en 15 de septiembre de 1576, en Theiner, II, 193.

(1) Komp, en las Hojas hist.-polít., LVI, 189 s.

(2) Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 53.

(3) Morone a Galli en 9 de agosto de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 114. Cf. Moritz, 411 s., 416 s.

(4) Morone a Galli en 10 de octubre de 1576, Relaciones de nunciatura, II, 166.

(5) Ibid.

(6) Komp, loco cit., 198.

(7) se passurum, non percussurum. Elgard en 10 de agosto de 1575, en Schwarz, Gropper, 301.

(8) Komp, loco cit., 131.

(9) Ibid., 129. Baltasar en Theiner, II, 192.

y hacía mofa de su abad (1). No quebrantado por los sacrificios y privaciones, no cansado por las arterias de los pleitistas y su infinidad de escrituras, Baltasar defendió incommovible su causa, que era a la vez la causa de toda la Alemania católica. Si antes no se había mostrado político, se acreditó ahora de hombre de carácter.

Después que se hubo visto ser imposible la ejecución de los mandatos imperiales, Maximiliano II propuso el asunto a la dieta de Ratisbona precisamente entonces reunida (2). El Consejo de los electores se declaró en favor del abad, el Consejo de los príncipes por lo contrario, estaba dividido. Pues también entre los católicos tenía el obispo Julio «grandes amigos», los cuales «quizá tenían más consideración a su amistad que a la justicia» (3). Hasta el duque de Baviera se había dejado ganar por breve tiempo por el de Wurzburg (4). Los novadores no estaban en general contra el abad, el cual desde fines de agosto se hallaba personalmente presente en Ratisbona (5); hasta el landgrave Guillermo, acérrimo luterano, prefería tener por vecino a él que al poderoso Julio (6). Con la condición de que Baltasar dejase libre la Confesión de Augsburgo, estaban dispuestos a juntarse a los católicos con dieciocho votos y así conseguir una mayoría en favor del abad. Pero Baltasar no se metió en estos tratos (7). Dada la discrepancia de opiniones, Maximiliano II decidió al fin el 5 de octubre, que la abadía había de quedar depositada en el emperador hasta el definitivo acomodamiento.

Con la subida al trono de Rodolfo II las negociaciones sobre la ejecución del decreto imperial trajeron otras dificultades para el abad. El nuevo emperador se vió en la necesidad de acudir a sus consejeros; según Baltasar sospechó vehementemente, éstos estaban sobornados por sus adversarios y nada inclinados a mostrársele favorables. Si el abad deseaba para administrador de Fulda a su metropolitano, el arzo-

(1) Baltasar a Gregorio XIII en 20 de abril de 1576, Theiner, II, 301.

(2) Baltasar a Gregorio XIII en 10 de noviembre de 1576, *ibid.*, 194-196. Moritz, 411-418.

(3) Morone a Galli en 7 de octubre de 1576, Relaciones de nunciatura, III, 166.

(4) Egloffstein, El príncipe abad Baltasar de Dernbach, 44 s. (la carta de retractación de Alberto a Julio es de 8 de agosto, *ibid.*, 50, nota 5). Komp en las Hojas hist.-polít., LVI, 119 s. Relaciones de nunciatura, II, 114, 122. Lossen en las Investigaciones para la historia de Alemania, XIII, 354.

(5) Moritz, 415.

(6) *Ibid.*, 416, nota.

(7) Theiner, II, 195.

bispo de Maguncia, se decía que el maguntino no era imperial, pues había otorgado hospedaje al abad desterrado; si proponía a los príncipes electores de Colonia y Tréveris, se respondía que estaban demasiado lejos. Así por tanto hubiera tenido que recaer la elección en un protestante o en un partidario del de Wurzburg (1). Fuera de esto, era costumbre ordinaria cuando se ponía algo en depósito, que los bienes depositados se dejaran al poseedor, con la carga de cuidar de la sustentación del administrador; respecto de Baltasar no se observó esta costumbre (2).

Finalmente el 21 de marzo de 1577 entró en Fulda como administrador el gran maestro de la Orden teutónica, Enrique de Bubenhausen. El obispo renunció ahora al juramento de fidelidad de los vasallos, pero retuvo el derecho de nombrar los funcionarios y hacer que se obligasen con juramento; el pueblo común continuó creyendo que era súbdito del obispo (3). Bubenhausen se mostró en todas las cosas favorable a su señor feudal, el obispo de Wurzburg, y desfavorable al abad. Todavía largo tiempo hubo de afanarse Baltasar porque al fin se le asignase un lugar determinado como residencia, y la parte debida de las rentas de la abadía como haberes. Escribió al Papa, que temía mucho, que la suma se midiese de suerte, que él nada pudiese dar a los que le habían sido fieles; que para activar su causa sólo había podido enviar un consejero al emperador, pues sus medios no le permitían ir personalmente a Viena y presentarse allí como príncipe (4). Gregorio XIII intercedió ahora por Baltasar (5) y consiguió que el emperador citara a él y al obispo de Viena para una conferencia (6).

El resultado de la entrevista fué desfavorable para Baltasar. Un decreto imperial de 4 de diciembre de 1577 remitió su causa a la decisión judicial y le señaló entre tanto un sueldo anual de 10000 florines de las rentas de Fulda, y el castillo de Neuhof como residencia (7). Pero Baltasar no recibió ni los 10000 florines, ni tampoco Neuhof, porque el administrador se opuso; hubo de buscar un refugio en el territorio del arzobispo de Maguncia en Seli-

(1) Ibid., 196.

(2) Ibid.

(3) Baltasar a Gregorio XIII en 8 y 20 de abril de 1577, *ibid.*, 298 s., 300 s.

(4) Ibid., 299.

(5) en 7 de junio de 1577, *ibid.*, 303.

(6) Komp, loco cit., 195.

(7) Ibid. Cf. Baltasar a Gregorio XIII en 26 de octubre de 1577, en Theiner, II, 305 s.

genstadt (1), hasta que en 1578 Rodolfo II le asignó el castillo de Bieberstein cerca de Fulda con renta y servicios (2). Todavía hubo de ser para él más duro el haber remitido su causa el emperador a la cámara imperial, en la cual semejantes pleitos podían continuarse indefinidamente por espacio de varios decenios (3). Como él quería esperar a ver si la intercesión de Gregorio XIII (4) hacía mudar de opinión al emperador, y como además el Papa le había prohibido confiarse a jueces civiles (5), el abad procuró de nuevo llegar al fin por el camino de las negociaciones y por un acomodamiento con el de Wurzburg. Pero estos intentos, que fueron emprendidos desde 1578 por el arzobispo de Maguncia ante el obispo de Espira, luego en 1582 en Maguncia y en la dieta de Augsburgo, salieron todos fallidos (6). Así, pues, en el año 1584 húbese de tratar este negocio por la vía jurídica (7), la cual condujo finalmente al término después de dieciocho años más de espera. Por decreto imperial de 7 de agosto de 1602 (8) el príncipe abad Baltasar fué reintegrado en todos sus derechos y dignidades, y sus adversarios condenados al resarcimiento de los daños y perjuicios.

En todos estos infortunios el Papa fué el más fiel apoyo del abad. Verdad es que también los tres príncipes electores eclesiásticos intervinieron repetidas veces en su favor (9), pero el tan acerbamente oprimido se dirigió siempre de nuevo a Roma. Gregorio XIII, como él mismo dice (10), no cesó de escribir al emperador (11); dirigióse frecuen-

(1) Baltasar a Gregorio XIII en 16 de febrero de 1578, *ibid.*, 383 s.

(2) Komp, loco cit., 200.

(3) Ibid., 306, 383.

(4) de 14 de diciembre de 1577, *ibid.*, 307.

(5) Gregorio XIII a Rodolfo II en 4 de febrero de 1584 en Theiner, III, 524; a Baltasar en 27 de febrero de 1580 y 5 de febrero de 1584, *ibid.*, 543.

(6) Komp, loco cit., 202-204.

(7) Komp, loco cit., 204 s. En 1576 causó mucha impresión el escrito de defensa que compuso el canciller Winkelmann: *Informatio juris*, *ibid.*, 206. Gregorio XIII a Baltasar y a Julio en 9 de septiembre de 1576, Baltasar a Gregorio XIII en 25 de octubre de 1577, en Theiner, II, 303 ss.

(8) Schannat, *Historia*, 431 s.; *Dioecesis*, 373.

(9) Cf. las cartas en Theiner, II, 302 s. (enviadas a Roma por Baltasar en 4 de junio de 1577) y en *Revista trimestral romana*, 1897, 431-445 (publicadas por Ehse).

(10) a Baltasar en 11 de noviembre de 1581, Theiner, II, 264.

(11) V. arriba, p. 162, y las cartas de 23 de diciembre de 1576, 5 de abril de 1578, 11 de noviembre de 1581 y 4 de febrero de 1584, en Theiner, II, 198 s., 386, III, 542.

temente al obispo de Wurzburg (1), a quien **amenazó** reiteradamente con la excomuni6n (2) o procur6 alcanzar la **intercesi6n** de otros principes cat6licos. Ning6n nuncio fu6 a Alemania, a quien no se recomendase como diligencia principal el asunto del **abad** (3). Indudablemente sin las constantes instancias del Papa y de los **nuncios** la causa de Baltasar se hubiese perdido enteramente.

Los novadores del territorio de Fulda no **podieron** sacar de la expuls6n de su leg6timo pr6ncipe soberano la utilidad que hab6an esperado. Al principio ciertamente el **obispo** Julio procedi6 con los partidarios de la Confesi6n de Augsburgo m6s que con indulgencia.

Baltasar se queja al Papa (4) de que el **obispo** hab6a nombrado administrador a un hereje, que los cat6licos eran **oprimidos** y echados a la c6rcel por peque6eces, los predicantes **desterrados** regresaban y las prostitutas eran llamadas, aun aquellas que **hab6an** jurado nunca volver. M6s tarde repiti6 (5), que varios funcionarios que hab6an sido removidos por 6l a causa de infidelidad o estaban **adheridos** a las nuevas doctrinas, eran ahora promovidos, mas que los **doctos** y piadosos cat6licos que Baltasar hab6a llamado de todas partes **con** mucho trabajo y grandes gastos, hab6an sido todos alejados en pocos meses.

Con todo eso Julio estuvo muy lejos de **dar** validez legal a la Confesi6n de Augsburgo. Cuando en Hammelburgo luego de la prisi6n de Baltasar se le hicieron semejantes **proposiciones**, supo eludirlas h6bilmente (6). Al administrador Enrique de Bubenhau- sen se le expusieron deseos parecidos; pero el **emperador** decidi6 que la religi6n de la autoridad hab6a de **servir** de norma en Fulda (7).

El colegio de los jesu6itas, blanco de tantas **acometidas**, segu6a subsistiendo en Fulda y se ampliaba a6n cada **vez** m6s (8). En el

(1) V. arriba p. 160, y las cartas de 18 de diciembre de 1576 y 4 de febrero de 1584, en Theiner, II, 199, III, 542; Schannat, Historia, 272 s.

(2) Theiner, II, 193.

(3) Komp en las Hojas hist.-pol6t., LVI, 198. *Instrucciones para los nuncios imperiales An6bal de Capua, de 7 de diciembre de 1576 (Var. pol6t., 129, p. 173, *Archivo secreto pontificio*), y Bonh6mini, de 30 de septiembre de 1581 (Barb., p. 208, *Biblioteca Vatic.*).

(4) en 1.º de agosto de 1576, Theiner, II, 191.

(5) a Gregorio XIII en 20 de abril de 1577, *ibid.*, 300.

(6) Heppe, El Hammelburgo evang6lico, 154 ss.

(7) Heppe, Restauraci6n, 146-150.

(8) Duhr, I, 132. Lopperz a Gregorio XIII en 15 de diciembre de 1584, en Theiner, III, 543. Cf. la relaci6n anual de la Provincia Renana, de 1.º de enero de 1577, en Hansen, Documentos renanos, 713; Komp, Escuela de segunda

a6o 1584 se le a6adi6 un seminario pontificio para cuarenta alumnos nobles; el jesu6ita Lopperz consigui6 la erecci6n de este establecimiento, representando a Gregorio XIII en una estancia suya en Roma, que de la nobleza de Alemania depend6a la conversi6n de los dem6s. El pr6ncipe abad Baltasar apoy6 a los jesu6itas de Fulda tan pronto como se lo permitieron sus rentas (1). Interes6se por el seminario en cartas especiales a Sixto V y a Gregorio XIV. Escribe que no se hab6a podido pensar medio mejor para hacer revivir la fe cat6lica que este seminario, «pues el pueblo bajo est6 tan dependiente de la nobleza, que muy f6cilmente y de buen grado acepta aquella religi6n que es defendida por la nobleza» (2).

Por estas palabras se explica la causa por qu6 la nueva doctrina pudo hacer tan grandes progresos en el territorio de Fulda, y no menos el hecho de que se desarraigase f6cilmente en la gente com6n. No ten6a ra6ces hondas en sus corazones. Cuando Baltasar volvi6 en 1602 a su principado, hall6 dadas todas las condiciones para el restablecimiento de la antigua fe. De los can6nigos recalitrantes hab6a muerto el 6ltimo el a6o precedente (3); la ense6anza y los otros ministerios espirituales de los jesu6itas hab6an renovado el cabildo y comunicado nuevo cr6dito a la religi6n anterior (4). En pocos a6os todo el pa6s de Fulda fu6 de nuevo en lo esencial cat6lico (5).

5. El muy oprimido abad hab6a hallado desde el principio un amigo y un apoyo en su metropolitano, el arzobispo de Maguncia, Daniel Brendel de Homburg; luego en las primeras dificultades que se suscitaron contra el plan de un colegio de jesu6itas en Fulda, hab6a estado a su lado anim6ndole (6). No pas6 mu-

ense6anza, 26 s. Carta al Papa en que se acredita a Lopperz, de 27 de octubre de 1583, en Theiner, III, 417 s.

(1) Relaci6n anual de la Provincia Renana, de 1.º de enero de 1580, en Hansen, loco cit., 738. Komp en las Hojas hist.-pol6t., LVI, 202. Sobre la fundaci6n del altar mayor y dos becas en el colegio de Fulda, en 29 de septiembre de 1599, v. Schannat, Di6cesis, 311 s.

(2) A Gregorio XIV en 1590, *ibid.*, 370. La misma sentencia est6 expresada en la carta de Baltasar a Sixto V de 12 de mayo de 1585, en Ehses-Meister, I, 74, cf. 103.

(3) Komp, loco cit., 291.

(4) Duhr, I, 133.

(5) Komp, loco cit., 293 ss. El cat6lico, 1863, I, 741 ss.

(6) Carta de 10 de diciembre de 1571, en *Collegii Fuldensis exordia et annuae literae, *Biblioteca del seminario de Fulda*. Brower, Fuldensium antiquitatum libri IV, Amberes, 1612, 365. Relaciones de nunciatura, III, 266.

cho tiempo sin que el mismo Daniel imitase el ejemplo del abad celoso de la reforma.

También en Maguncia había hecho grandes progresos la nueva doctrina, y siendo prelado el ferviente católico Daniel el estado de las cosas no se cambió inmediatamente. Maguncia tiene un príncipe católico, escribía en 1581 un testigo ocular, el alumno del Colegio Germánico, Roberto Turner, pero el gobierno está dirigido por súbditos herejes (1). En atención a los vecinos príncipes protestantes el arzobispo había de proveer hasta en la corte los más de los cargos en herejes; aun en la cocina los criados eran luteranos, y los pajes al entrar en el servicio del príncipe elector ponían por condición que no se habían de hacer católicos (2). Faltaban al arzobispo sobre todo colaboradores de confianza. Fuera de su canciller y un solo capellán palatino, escribía Elgard (3), no tiene a nadie con quien pueda ni hablar siquiera de los negocios católicos. Principalmente carecía de sacerdotes hábiles y de puras costumbres.

Sin embargo de eso, la elevación de Daniel a la sede de San Bonifacio significó la salvación del arzobispado; pues el competidor que con más probabilidades de triunfo le disputaba la mitra, estaba adherido en secreto a las nuevas doctrinas y muy presto las profesó paladinamente (4). Cuando obispo, se esforzó Daniel cuanto pudo desde el principio por mantener la fe católica en el clero y en el pueblo, como él mismo lo manifestó al nuncio Gropper (5). Por lo que toca a la buena voluntad, juzgaba también Elgard (6), que el arzobispo apenas dejaba nada que desear; pero que estaba demasiado engolfado en los negocios del imperio, y no tenía ningunos colaboradores fuera de los jesuitas. Qué dificultades había de suscitar cualquier conato de reforma en Maguncia, mostróse principalmente por el tiempo de la estancia de Elgard. Daniel había intentado entonces la purificación moral de su clero, pero todo se frustró por la resistencia del cabildo, el cual oponía a toda reforma como impenetrable escudo la capitulación electoral del arzobispo (7). Por la mayor parte de su arquidiócesis el arzobispo apenas

(1) Sedet ad clavum princeps catholicus, tractat clavum subditus haereticus. Triumphus Bavaricus, en Panegyrici sermones duo de Turner, Ingolstadtio, 1583, 109.

(2) Turner, loco cit., 108.

(3) a Galli en 27 de febrero de 1575; en Schwarz, Gropper, 264 s.

(4) Knieb, 58.

(5) Gropper a Galli en 1.º de octubre de 1573, en Schwarz loco cit., 413.

(6) en 10 de agosto de 1575, ibid., 301 s.

(7) Ibid., 302, 332. Que se hicieron tentativas para llevar al cabo la reforma, lo atestigua la carta de un jesuita, escrita desde Maguncia a 30 de

podía hacer más que preparar un porvenir mejor con su cuidado de formar buenos sacerdotes. Por estos esfuerzos cosechó de Gregorio XIII un completo elogio (1). Ya en 1558 envió Daniel Brendel algunos jóvenes, entre ellos al futuro obispo Julio de Wurzburg, para que se educasen en el colegio de los jesuitas de Colonia (2). Presto trazó y fundó también en Maguncia un establecimiento de la misma clase (3), y muy agradecido aceptó la oferta de Gropper de admitir a algunos jóvenes maguntinos en el Colegio Germánico de Roma (4). Para las escuelas inferiores se afaná por hallar maestros católicos, los cuales habían de enseñar conforme al catecismo católico y pronunciar la profesión de fe católica (5).

Por Gropper (6), y luego por Elgard (7) Daniel fué frecuentemente excitado a la visita pastoral de su diócesis. Estas exhortaciones tuvieron buen éxito, por lo menos para una parte del arzobispado, es a saber, el pequeño territorio occidental fronterizo de Turingia, el Eichsfeld. El 4 de marzo de 1574 partió el arzobispo para visitar esta comarca por mucho tiempo desatendida (8), la cual desde 1544 no había vuelto a ver a su prelado (9).

En el Eichsfeld el luteranismo había hecho enormes progresos. Así como en el territorio de Fulda (10), fué difundido fuera de las ciuda-

marzo de 1575 (*Biblioteca de Leiden*, Cód. 77): Generale quoddam bellum concubinariis in variis Germaniae partibus indictum est, Pontificis, ut arbitror, edicto, sed impellentibus, ut alii fingunt, Iesuitis. Dux Bavariae libens edicto paruit et SS^{mi} voluntatem perfecit. Reverendissimus noster, ne ea in parte segnior videretur, totam etiam suam dioecesim expurgare coepit. Todas las concubinas han sido echadas fuera. Singula iam fere canonicorum collegia Moguntiae sunt expurgata. Sunt sane permulti, qui admodum gaudent, tanto se onere levare et a turpi vita vindicari. Longum esset, quae in Effordia, ubi duo de nostris agunt, acta sunt commemorari. Missi sunt in eam dioecesis partem, quae oppidis aliquot, pagis vero plus quam ducentis abundat, et Saxoniae proxima est, aliquot visitatores, in quibus fuit D. suffraganeus qui aliquot milia confirmationis sacramento armavit. In Badensi quoque marchionatu quatuor ex societate degunt, sacerdotes duo, totidem adiutores; multum hi catholicam fidem promovent.

(1) Carta de 26 de octubre de 1574, en Schwarz, loco cit., 209.

(2) Hansen, Documentos renanos, 334, 339.

(3) Duhr, I, 103 ss.

(4) Daniel a Gregorio XIII en 1.º de diciembre de 1575, en Theiner, I, 95. El futuro elector Juan Schweikart de Cronberg se hallaba entre ellos. Steinhuber, I, 110. Schwarz, loco cit., 209. Knieb, 125.

(5) Schwarz, loco cit., 414.

(6) Ibid., 110, 414.

(7) Ibid., 262.

(8) Knieb, 127.

(9) Ibid., 59. Gropper a Galli en 15 de agosto de 1574, en Theiner, I, 212.

(10) V. arriba p. 166.